

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 299

Barcelona, 27 de Noviembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

### “Sí, he

recibido dinero, pero no debo nada al gobierno...; es a Francia a quien se lo debo.” Sin duda Tardieu y Laval no le entregaron sus fondos particulares...

(Del artículo «Pensamientos fascistas», de Jean-Pique. — Léase en la página siguiente).

## Un nuevo romántico inglés amigo de la España democrática

Siempre ha tenido Inglaterra escritores románticos y viajeros que saben comprender el alma de otros países, estudiarla con interés y vivir durante años compenetrados con el espíritu del pueblo extraño. Ahí están Byron y Shelley, los andariegos Burton, Ford, Borrow y Livingston, y modernamente Doughty y Lawrence. Esta es la tesis que ha defendido recientemente en un artículo de «La Prensa», de Buenos Aires, un nuevo romántico inglés que conoce bien y ama a la España actual. Me refiero al escritor inglés Charles Duff, autor de varios libros que tratan de problemas españoles.

España ha tenido también buenos amigos ingleses que la estudiaron y comprendieron. En la época romántica del siglo pasado George Borrow recorrió durante varios años todo nuestro país, y luego escribió «Los gitanos en España» (1841) y «La Biblia en España» (1843), libros excelentemente vertidos al español por don Manuel Azaña, antes de ser eminente político. Por otro lado, Ricardo Ford, después de viajar por toda España ocho años, publicó el magnífico «Manual para viajeros en España» (Hand-Book for Travellers in Spain and Readers at Home). Londres, 1845, y el libro «Recuerdos de España» (Gatherings in Spain). En la misma época romántica (1838), los dibujantes ingleses Roberts y luego Lewis recorren nuestro país y producen maravillosos grabados de los rincones más pintorescos de la Península.

En la actualidad sucede algo parecido. La casualidad me ha deparado, en estos últimos veinte años, la suerte de conocer y tratar a otros dos románticos ingleses que han recorrido y estudiado la España de la postguerra. Durante el verano de 1915 conocí en un hotel de Cuenca al pintor Wyndham Tryon, de Londres, que durante 15 años ha vivido en los pueblos más pintorescos de España, pintando numerosas acuarelas y óleos de nuestros campos, pueblos, y zonas desérticas, que luego exhibió en el New Art Club de Londres, y dos veces en el Ateneo de Madrid. Por su amor al pueblo sencillo ha dejado amigos en todas partes. Sus andanzas por las provincias de Murcia, Alicante, Granada, Castellón, Cuenca, Teruel y Cataluña, donde convivió con el pueblo y oyó con amor su música popular (tocaba bien la guitarra), y su pureza artística se recuerdan aún en muchos rincones. A él debo haber leído los libros de Borrow y haber aprendido a gustar de algunos paisajes casi lunares de nuestro Levante, que él comparaba a los del Asia Menor. Hoy el amigo Tryon vive enfermo del espíritu en un sanatorio inglés.

Este año, también casualmente, he conocido en Valencia al escritor de Londres Charles Duff, de origen irlandés. Desde el principio he apreciado en él la misma actitud comprensiva y simpática hacia lo español. Su libro «Columbus», fruto de algunos años de investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla, está a punto de aparecer, vertido al español, publicado por la Editorial Espasa-Calpe. Ha escrito también libros sobre Quevedo y sobre B. de las Casas.

Recientemente ha publicado dos libros que tratan de los problemas de la España de la Guerra Civil y la Revolución. Sobre ellos deseamos recoger algunas notas de comentario. Se titula uno: «Spanish Front» (Frente Español), y apareció en noviembre de 1936, siendo reeditado en diciembre del mismo año. Lo firma Carlos Prieto, que es la traducción española del nombre y apellidos de Charles Duff. El libro intenta explicar al lec-

tor inglés la lucha entre las dos fuerzas opuestas españolas: «el creciente poder democrático, deseoso de acabar con la naturaleza semifeudal de la sociedad, y al mismo tiempo, una violenta reacción antidemocrática». Analiza primero sumariamente la historia de España hasta llegar a la lucha entre el liberalismo y el absolutismo, en tiempos de Fernando VII. Después estudia las luchas del liberalismo con los apostólicos en la época de María Cristina e Isabel II, el cantonalismo andaluz (de influencia suiza) y el enorme crecimiento del anarquismo, como forma política propia del feroz individualismo español, en lucha contra el despotismo. Considera a la tendencia política anarquista como «un factor decisivo en la política española». Se ocupa después de Alfonso XIII, de la guerra de Marruecos, de la dictadura de Primo de Rivera, de las luchas económicas del proletariado agrario contra los latifundios, y del advenimiento y vicisitudes de la República. Algunos hechos recordados tienen singular significación, según él, para explicar la actual guerra civil: por un lado, la elección de Azaña para la Presidencia de la República, que «suprimió de la actividad política al único hombre capaz de mantener el poder contra la creciente fuerza del ala izquierda», la cual tuvo ya la llave del futuro; el Congreso anarco-sindicalista del 10 de mayo en Zaragoza, que decidió terminar con el «presente régimen político y social»; la lucha de los socialistas revolucionarios y comunistas con los socialistas reformistas; la campaña anticlerical. Por el lado opuesto, los atentados fascistas y las críticas violentas de las derechas parlamentarias contra el gobierno republicano, acusándole de falta de energía frente a los desórdenes y huelgas. Todo indicaba a principios de julio—dice—que estas fuerzas contrarias llegarían por cualquier chispazo a determinar la guerra civil. Los agentes provocadores dieron lugar a ello con la muerte del teniente Castillo, que tuvo como consecuencia la de Calvo Sotelo. El autor desconoce los intentos previos de dictadura militar siendo Gil Robles ministro de la Guerra y la decisión tomada por las derechas de provocar el levantamiento militar en el caso de perder las elecciones. Sabemos que en nuevas ediciones ampliará esta información incompleta.

Charles Duff ha reeditado en 1937 otro libro suyo de 1930: «This human Nature» (Esta naturaleza humana), que es una interpretación sociológica de la historia de la humanidad, algo pesimista, pero desgraciadamente cierta, según nos muestra la brutalidad salvaje del hombre civilizado moderno, es decir, la persistencia de los instintos primarios del hombre por debajo de las apariencias externas de la cultura. En su capítulo final, sobre «el futuro de la naturaleza humana», llega a la conclusión pesimista de que las maneras y la moral y las estructuras culturales cambiarán, pero no la naturaleza profunda del hombre. Aunque es un liberal no comunista, considera al Comunismo como la nueva doctrina moral, según la cual el individuo tiene que trabajar para el beneficio de la masa, y cree que representa un avance sobre la concepción capitalista. Contra dicha nueva concepción moral se eleva el fascismo, el cual, según el autor, es una forma del capitalismo que aspira a sobrevivir reafirmando por la fuerza. Y añade: «el mundo está ocupado en tomar posiciones en esta lucha de ideologías, y España es el ruedo donde las

## Mensaje del cardenal Verdier en favor de la paz

Con motivo de la celebración de la Jornada Nacional de la Paz del 7 de noviembre, S. E. el Cardenal Verdier dirigió al Comité francés de la Unión Universal por la Paz el mensaje que sigue:

«La Iglesia se siente siempre dichosa al expresar su amor por la paz. No olvida jamás que el primer mandamiento que recibió de su fundador es el precepto del amor al prójimo.

Desea la paz, favorecer todos los movimientos, todas las instituciones que, por medios legítimos, quieran acercar a las naciones, pedir a Dios que aparte el horrible efecto de la guerra, en una palabra, amar apasionadamente la paz y rogar sin descanso para que nos sea conservada, tal es la tradición de la Iglesia.

Los católicos de hoy, orgullosos de esta bella tradición, le siguen siendo ardientemente fieles y, por encima de todos los partidos políticos, se unen de todo corazón a los que la aman.»

Este llamamiento es un golpe directo contra el fascismo. Al lanzarlo, el Cardenal Verdier espera reparar el daño que hizo al contestar a la carta del Episcopado español. Esta respuesta, que aprobaba la posición de los prelados franquistas, fué impuesta al Cardenal por el Vaticano pro-mussoliniano, a petición expresa del Cardenal Castelnau. La prueba de lo que decimos es que el Cardenal «esperó» tres meses para responder a sus colegas españoles, y que no publicó el texto de su carta. Almas caritativas lo hicieron en su lugar, el 8 de octubre último, es decir, más de un mes después de su envío.

Como conclusión, digamos que el Cardenal Verdier, que en múltiples circunstancias, desde julio de 1936, señaló su acuerdo con «el nuevo orden social» instaurado, sabe muy bien que el fascismo es el único enemigo de los verdaderos católicos. Sólo es de lamentar que no resista con un poco más de energía a las ingerencias del «Soberano Cautivo» de Castelgandolfo. («L'Avant Garde», 20-XI-37.)

## Jacques Chevalier desmiente un infundio

París, 26. — Hace unos días, la Prensa francesa publicó la noticia de que Jacques Chevalier, decano de la Facultad de Letras de Grenoble, había sido encargado de reorganizar la enseñanza en la España nacionalista. Incluso se llegó a afirmar que Franco, en Oviedo, había sido discípulo destacado de uno de los colaboradores de Chevalier. Ahora se ha puesto en claro que, naturalmente, Franco no ha sido alumno de Filosofía de nadie y que Chevalier no sabe absolutamente nada de esta pretendida reorganización.

El ministro de Educación Nacio-

nal, señor Jean Zay, ha publicado el siguiente comunicado:

«Jean Zay, ministro de Educación Nacional y Bellas Artes, recibirá mañana al señor Jacques Chevalier, decano de la Facultad de Grenoble.»

Dicho decano, por otra parte, ha publicado la nota siguiente en la Prensa de Grenoble:

«El decano de la Facultad de Letras desmiente formalmente la información aparecida en la Prensa de Grenoble y París estos últimos días. No conoce al general Franco y no ha sido encargado de la reorganización de la enseñanza en España.»— Fabra.

fuerzas armadas van a decidir sobre la garganta del otro cuál debe prevalecer». La futura guerra mundial, que vislumbra como ampliación de la nuestra, destruirá el Occidente y surgirá una nueva civilización, un nuevo ciclo histórico. Así concluye el interesante libro, digno de ser traducido.

Este nuevo amigo de la España liberal, deseosa de renovarse, se documenta ahora para un libro mayor sobre los orígenes de la guerra civil española y aspira en el futuro a componer una guía de España similar en su tendencia romántica al «Manual del viajero en España», de R. Ford.

Justo es que la España que estudia Charles Duff con tanto interés y cuidado le conozca y le agradezca su amistad romántica.

Gonzalo R. LAFORA

Valencia, 18 noviembre 1937.

(Escrito expresamente para el «Servicio Español de Información».)

Se  
**AUTORIZA**  
la reproducción de  
cuanto se  
publica  
en este  
**DIARIO**



# Pensamientos fascistas

Cuando Hitler despliega ante Mussolini toda la potencia de su ejército: es por la Paz.

Cuando Mussolini hace desfilar ante Goering a toda la Italia armada, incluso a sus «balillas»: también es por la Paz.

Pero cuando los SOVIETS, con motivo de su XX aniversario, pasan revista a sus fuerzas y Vorochilov declara que el ejército ruso puede «CONTESTAR A CUALQUIER AGRESION», los dictadores fascistas y su prensa lo interpretan como: «UNA AMENAZA DE GUERRA A LOS DEMAS PUEBLOS». Para ellos, querer defenderse es desear la guerra. Las ametralladoras italianas y alemanas son para la paz. Las de Rusia y Francia son para la guerra.

Cuando Franco, agente del capitalismo internacional, hace asesinar a sus hermanos para que los capitalistas ingleses y franceses puedan conservar las minas y los ferrocarriles que poseen en España: es por la paz, por el orden y por la justicia.

Cuando los japoneses atacan a China para robarle sus territorios y sus bienes y convertir a los chinos en esclavos del capital internacional, es también para asegurar la paz del mundo.

Cuando nueve potencias garantizan, por un tratado solemne, la integridad territorial de China, y el Japón cosignatario de ese tratado lo infringe, las ocho potencias restantes esperan en Bruselas conocer, antes de intervenir, la opinión del agresor. La comedia se repite en Ginebra con el asunto de Abisinia y en Londres con el de España. Pero si Litvinof, asqueado de esta duplicidad monstruosa, abandona Bruselas, es, según los buenos apóstoles, porque los rusos quieren torpedear la paz y desear la guerra. El cinismo ha dejado de ser la excepción entre los ciudadanos y se ha convertido en la regla general para ciertos gobiernos y su prensa.

Los que quieren la guerra son las potencias fascistas, las cuales, al servicio de la Internacional capitalista, castigan, en nombre de la civilización, a los abisinios, a los chinos y a los republicanos españoles. Mañana les tocará el turno a los rusos y a nosotros.

Cuando el Paraguay y Bolivia luchan por los terrenos petrolíferos del desierto del Chaco — que desconocían hasta que la Standard Oil y la Royal Dutch se los disputaron haciendo asesinar a ambos pueblos —, ello es obra civilizadora y de paz. Cuando los ingleses y los americanos suministran petróleo y gasolina a los chinos y a los japoneses, después de haber suministrado ambos artículos a los italianos, es — ¿cómo dudarlo? — para asegurar la paz. Sin embargo, si negaran estos carburantes a los agresores, la guerra terminaría instantáneamente. No esperéis de la Conferencia de Bruselas esta solución infantil y práctica.

Para terminar esta revista de pensamientos fascistas, citemos el del coronel La Rocque, cogido con «LOS COCHES DE TARDIEU» en la mano: «Sí, he recibido dinero, pero no debo nada AL GOBIERNO...; es a FRANCIA A QUIEN SE LO DEBO.» Sin duda Tardieu y Laval no le entregaron sus fondos particulares...

Era mucho más fácil dar los nuestros. Después de esto, sacad vosotros mismos la consecuencia. Y si no convenís conmigo en que el fascismo prepara la destrucción de la Humanidad y en que con nuestra pasividad le ayudamos, es que estoy rematadamente loco.

JEAN-PIQUE

(«La Dépêche de Fès», 20-XI-1937.)

Saliendo al paso de unos infundios

## El gobierno británico no ha tomado iniciativa alguna sobre una mediación en España. No ha sido requerido tampoco ni por el Gobierno republicano ni por los rebeldes

Por otra parte, Inglaterra no está decidida, ni mucho menos, a reconocer a Franco

Londres, 26.—En los círculos autorizados de Londres se desmienten de manera categórica las informaciones de prensa según las cuales el Gobierno británico había propuesto a Franco entablar negociaciones de paz entre los facciosos y el Gobierno legítimo de la República española, y había sugerido además el restablecimiento de la monarquía.

El Gobierno británico — se añade — no ha tomado iniciativa alguna de ese género, y, por otra parte, no ha sido requerido tampoco por los facciosos ni por el Gobierno republicano.

Es, naturalmente, difícil precisar por anticipado qué actitud adoptaría en el caso de que le fuese hecha una sugestión de tal género por una de las dos partes adversarias, pero de todos modos se mantendrían ciertos número de principios que informan la política inglesa en estas cuestiones.

Toda solución del problema español — sigue diciéndose — debe ser exclusivamente española. No compete de ningún modo al Gobierno británico el sugerir un restablecimiento de la monarquía, ni de ninguna otra forma de régimen, ni desde luego oponerse tampoco a ello. Pero en el caso de que le fuese formulada una demanda de mediación, la primera condición que impondría sería la de que toda reglamentación del problema no podría depender más que de la voluntad de la mayoría y que esta solución debería ser una solución aceptable por ambas partes.

Tal solución debería ser adoptada libremente, al margen de toda intervención extranjera.

También se añade que no competiría al Gobierno británico «dictar» las condiciones para una reglamentación de la paz. Pero, desde luego, podría por su parte prestar su concurso y mediar en el caso que fuera para ello requerido.

Londres, 26. — En los círculos británicos autorizados se desmienten formalmente ciertas informaciones de prensa procedentes del territorio rebelde español, según las cuales sir Robert Hodgson, agente general de Inglaterra cerca de Franco, había entregado en Burgos una nota del Gobierno inglés ofreciendo sus buenos oficios para la apertura de negociaciones preliminares de paz.

En dichos círculos se declara que

todos los rumores análogos que circulan desde hace cierto tiempo son fantasías puramente. Además, se agrega que no es de incumbencia del señor Hodgson entregar a las «autoridades» cerca de las que está acreditado, comunicados de carácter político, puesto que su misión es puramente de defensa de los intereses materiales de Inglaterra en la España rebelde, y no tiene el menor carácter diplomático, puesto que Inglaterra no está decidida ni mucho menos a reconocer a Franco.

—Fabra.

## Las fantasías «kolosales» de la prensa nazi

### El Papa invitado a ir a Versalles

Sería huésped del Frente Popular para efectuar una manifestación política de democracia y catolicismo contra el Reich

Berlín, 26. — El periódico «Der Angriff» se refiere hoy, dándole forma sensacional, al rumor que circuló la primavera pasada, sobre la eventualidad de un viaje del Papa a Francia, rumor que comentó en términos violentísimos.

Como es sabido, se había anunciado que Pío XI llevaría a cabo este viaje con motivo de las fiestas de Santa Teresa de Liseux.

«Der Angriff» titula así su información: «Plan sensacional del Vaticano. El Papa invitado a ir a Versalles. El Papa huésped del Frente Popular».

En su comentario, el periódico dice:

«El Papa, Francia y el Frente Popular querían reunirse en Versalles a fin de efectuar una manifestación política de democracia y catolicismo contra la Alemania nacionalsocialista. Esta alianza, antinatural y oportunista, entre el clero y el marxismo, ha recibido de este modo la más

alta bendición del Vaticano. La Iglesia católica no podía quedar desmascarada de una manera más oficial. El Papa hubiese habitado en el palacio de Versalles, y celebrado audiencia en la célebre Galería de los Espejos, donde se obligó a los delegados alemanes a poner su firma al pie del vergonzoso documento de 1919.

«El Papa prefirió no ir a Francia por razones de salud, dicen, pero hubiese podido ir muy bien, pues así el pueblo católico de Alemania hubiese sabido a qué atenerse. De todos modos, el proyecto concebido entonces será para muchos una lección provechosa sobre la falta de escrúpulos del clero católico.» —Fabra.

**Este BOLETIN se reparte gratuitamente**

## MANIOBRAS A SUELDO

### La supuesta entrevista de Companys con un agente de Franco

Bruselas, 25. — La Agencia Belga publica el siguiente comunicado: «La Oficina de Prensa de la Generalidad de Cataluña en Barcelona comunica por teléfono a la delegación de la Generalidad de Cataluña en Bélgica que la información publicada por un periódico inglés, en la que se afirma que el Presidente Companys se entrevistó en Bruselas con un representante de Franco para la conclusión del armisticio, es absolutamente falsa, rogándose que se desmienta una vez más.» —Fabra.

## DOS CONDUCTAS

Muchas veces se ha puesto de relieve en la tribuna y en la Prensa que defiende la justa causa de la República española, la diferencia de conductas que siguen en la guerra de España los bandos contendientes, especialmente en el uso de la aviación. Mientras la aviación republicana se abstiene de bombardear otros objetivos que los puramente militares, la aviación extranjera deja caer sus terribles bombas sobre núcleos de población, con preferencia los apartados de los frentes de combate, sobre casas de vecindad, hospitales, iglesias y, lo que aún es más bárbaro y criminal, sobre escuelas de niños, como ocurrió recientemente en el brutal bombardeo de Lérida, donde un nutrido grupo de escolares fué sacrificado a la barbarie fascista.

Debería bastar un solo caso de esta clase de hechos para que el mundo manifestase su indignación y su repulsa hacia quienes emplean semejantes procedimientos de lucha. Pero ya he hablado en estas mismas columnas de la insensibilidad y adormecimiento de eso que hemos dado en llamar «conciencia universal». La conciencia universal se ha propuesto no enterarse de nada, no alterarse por nada, por nada, naturalmente, que hagan los invasores extranjeros en España, por muchas y grandes que sean las atrocidades que cometan. ¡Ah! si fueran los «rojos», como dicen, los que bombardeasen grupos escolares y hospitales; si fuese la República la que destruyese barrios enteros, asesinando gentes indefensas, alejadas de los frentes de combate, entonces la conciencia universal saldría de su pasividad, de su indiferencia, de su mutismo para denunciar al mundo tales crímenes.

Los invasores extranjeros adoptan en la guerra española el sistema alemán, que consiste en hacer la guerra total, guerra sin limitaciones, saltando por encima de las leyes reconocidas por los tratados internacionales. Así procedió Alemania en la guerra europea a su paso por Bélgica y en las poblaciones francesas que logró ocupar. Y entonces, como ahora, había gentes «neutrales» que no querían creer en las atrocidades alemanas. En España esas gentes eran precisamente las que se colocaron, desde el primer momento, frente a los países aliados, frente a Francia e Inglaterra; las mismas gentes contra las cuales lucha ahora la República, las que llamaron en su ayuda a Italia y a Alemania para que se repitan, aumentadas, en España las atrocidades de la gran guerra, a las cuales se obstina en no responder el Gobierno de España. Naturalmente, esta actitud humanitaria le coloca en un irritante estado de inferioridad que le puede ser fatal; desde luego ningún beneficio le reporta. Yo he sido uno de los muchos escritores que han elogiado y aplaudido la conducta de la República española por creer que su proceder humanitario sería tenido en cuenta por la «conciencia universal» y que, a la larga, Europa y el mundo harían justicia a España. Ahora vemos cuán equivocados estábamos y cuánta era nuestra

ingenuidad al pensar que los países democráticos sabrían apreciar el altruismo, la generosidad y el humanitarismo de la República española. Lejos de esto, lo que hacen es destacar y exagerar los horrores que achacan a los «rojos» y disimular silenciosamente las atrocidades de los fascistas, y, en todo caso, no creer en ellas.

Y, mientras tanto, la España le ve con horror cómo se van sacrificando vidas inocentes como las de los niños de Lérida, destrozados por la metralla de las bombas de los partidarios de la guerra a estilo alemán. El Gobierno legítimo tendrá que cambiar de conducta para contener los excesos de sus enemigos, que toman por impotencia lo que sólo es humanidad y sentimiento. El espíritu de caballería y de hidalguía cuyo símbolo representativo es nuestro señor Don Quijote, es un estorbo pesado en la guerra cuando la guerra tiene la virulencia que imprimen en España sus invasores. Entonces el quijotismo se confunde con eso que el pueblo expresa con otro vocablo: primada.

T. MENDIVE

(«Le Sud-Ouest», 13-XI-37)

## Los obispos están indignados...

Ciudad del Vaticano, 25. — El neo-paganismo ha sido solemnemente condenado en la carta que el obispo de los Estados Unidos ha enviado a los obispos alemanes con ocasión de la conferencia de obispos americanos celebrada en Washington el 18 de noviembre. Los obispos americanos desean ante todo expresar a sus hermanos alemanes toda la simpatía y solidaridad, admiración y profundo amor de que son merecedores. Se condena la actuación de los dirigentes del neo-paganismo en su tentativa de exterminar la religión y borrar de la conciencia de los pueblos alemanes toda doctrina verdadera de amor a Dios. La carta recuerda que en la encíclica del 14 de marzo, el Santo Padre dió las directrices al obispado alemán y le indicó los medios que debían emplearse para asegurar el orden social y resistir a los enemigos de la paz. La tentativa de poner en duda la reputación de los sacerdotes produjo en América un efecto opuesto. Demostró, en efecto, hasta qué baja han descendido ciertos círculos gubernamentales en Alemania. El obispado americano concluye diciendo que el mundo católico y todos los fieles se encuentran al lado de los obispos alemanes. —Fabra.

## Impuestos de guerra a los indígenas

La Intervención Militar ha ordenado a todas las cabilas que ayudaron económicamente a la lucha naciona-



# Las incautaciones de bienes

(continuación)

quisado por un jefe era a su vez incautado por otro, que le dejaba en el cambio otro de peor clase; no podían ellos mismos dejarlos abandonados un instante.

Las suscripciones y aportaciones se efectuaban también de un modo ingenioso: se presentaba una patrulla en casa de un «izquierdista» y el jefe le decía seriamente:

—Venimos a dar a usted las gracias por su aportación de X pesetas (aquí la cifra que fijaran), y venimos a recoger el cheque correspondiente.

Si el «izquierdista» ponía cara de asombro o de vacilación, se le hacía reaccionar prontamente:

—Esperamos que esto del donativo de usted no habrá sido una broma suya, o que se haya usted arrepentido, porque una broma, en las actuales circunstancias, usted comprenderá...

Infútil expresar que el acusado de bromista confirmaba inmediatamente, con la entrega del cheque, la certeza de aquel donativo «voluntario».

Ante este nuevo estado de cosas y los abusos cometidos, vino la tercera época, o sea la de las incautaciones de bienes reglamentarias.

Esta última etapa se dividió en dos subetapas: primeramente, el derecho feudal de sanción; después el funcionamiento de las Comisiones incautadoras de bienes.

En virtud del derecho feudal de sanción, cada jefe general con mando tenía facultad de imponer multas o sanciones económicas, sin limitación alguna a su exclusivo capricho, sólo coartado por el de otro superior en mando.

Estas multas, ejecutivas en el acto, bajo la sanción que es de suponer, eran de una variedad asombrosa. En los Boletines Oficiales del Estado, que se editan en Burgos, pueden examinarse, pues es raro el ejemplar diario en que no aparezca algún edicto con la imposición de tales sanciones.

Sobre todo en Andalucía y Norte de Africa, las multas de 500.000 pesetas, 1.000.000 de pesetas y aún más, están frecuentemente publicadas.

Recuerdo el caso del alcalde que fué de Burgos, ratificado en su cargo al producirse el movimiento militar, y que continuó ejerciéndolo durante varios meses, hasta que un suceso nimio le enemistó con el gobernador. Este alcalde, llamado Luis García Lozano, en unión de un abogado burgalés, conocido derechista, diputado conservador durante varias legislaturas, Tomás Alonso de Armiño, firmó un documento que disgustó profundamente al Mando.

El general de la División les impuso mancomunada y solidariamente una multa de 500.000 pesetas a cada uno.

Se comisionó a nuestro Juzgado para practicar los embargos correspondientes en ejecución de estas multas, y en ellos solamente pudimos hallar a García Lozano 137 pesetas en una cuenta corriente de un banco, y los muebles de su casa. A Alonso de Armiño le embargamos unas veinte mil pesetas, que, fruto de una vida de trabajo, tenía ahorradas en papel del Estado, y también los muebles del hogar.

Los dos sancionados, personas muy conocidas y estimadas en la región, acudieron en recurso a Mola, general que, por tener «más mando» que el que les sancionó, era el que podía solucionarlo.

El general Mola rebajó la multa desde 500.000 pesetas a DOS MIL QUINIENTAS, para los dos, cantidad que fué satisfecha en el acto, y cesó nuestra actuación por tal multa.

El general que había impuesto la primera multa siguió en su elevado cargo...

Estas reducciones, regates y genialidades eran frecuentes, llegando también este sistema a desprestigiarse tanto, que se inauguró un nuevo estado de cosas con la segunda subetapa, de las Comisiones de Incautación de Bienes.

Yo que he sido, a causa de mi cargo judicial, Secretario Instructor de la Comisión de Burgos y recibía diariamente las consultas y noticias de las restantes Comisiones de la zona, puedo atestiguar el lamentable proceder de éstas.

Las Comisiones de Incautación de Bienes, nombre por sí bastante significativo, se constituyeron en cada provincia, y eran presididas por el Gobernador, y constituidas por el magistrado de más confianza de la Audiencia respectiva y el Abogado del Estado asignado. Esto era en el papel, pues de hecho las constituían exclusivamente los gobernadores.

Cada gobernador disponía por sí y ante sí, sin consultar ni reunir a los restantes miembros de la Comisión, que, por lo general, estaban satisfechísimos de que dicha autoridad actuara unipersonalmente en labor tan ingrata. En prueba de esta actuación dictatorial del gobernador, casualmente tengo a la vista un edicto publicado en el «Diario de Burgos» del 14 de mayo de este año, en el que bajo el epígrafe de «Comisión de Incautación de Bienes», puede leerse:

«He acordado iniciar expediente contra los siguientes...

tes... (y viene aquí la relación de los encartados), firmando el Gobernador A. Almagro.»

Así acontecía en todos los casos. El gobernador formaba una relación de las personas «no gratas» que en unión de la de «detenidos y fusilados», formaban la lista de las «incautaciones».

A tanto se elevaba el número de estos «incautados», que se efectuaban las diligencias mediante impresos que se repartieron a todos los Juzgados de la zona.

Estos expedientes eran todos análogos: se encabezaban, con los informes del párroco y del jefe del puesto de la Guardia civil y del alcalde, y se completaba con la declaración del acusado y de dos personas o tres que éste designara para acreditar sus alegaciones de defensa.

Puede comprenderse en aquellas circunstancias, que bastaba un informe contrario o tibio del párroco, del jefe de puesto o del alcalde, para que al encausado, a pesar de sus extensas declaraciones y defensas, se le considerara «culpable». Esto, aparte de que la acción de embargo y depósito de todos los bienes del acusado era anterior y preventiva a la declaración de culpabilidad o inculpabilidad.

En estos expedientes alternaba el caso dramático con el cómico; yo he tenido abundancia de uno y otro.

Como caso dramático recuerdo el de una pobre viuda de Buniel, cuyo marido había sido ejecutado por «izquierdista» y que hubimos de desahuciar y arrojar de su pobre casucha, mientras sus tres pequeñuelos, agarrados a sus faldas, nos conmovían con sus lloros. La pobre mujer no tenía un céntimo, y vió cómo la Justicia le dejaba abandonados, arrebatándole todo lo que poseían, incluso un cerdo, que con grandes sacrificios conservaba para vender y con su importe ir defendiéndose ella y sus chiquillos. Nuestra tardanza en efectuar aquel inicuo lanzamiento motivó la enemistad, ya no paliada jamás, del gobernador con nuestro Juzgado.

También he visto casos de una comicidad formidable; no se borra de mi memoria el de un buen hombre, con ínfulas de literato, tipo de «intelectual» provinciano, quien desde que se proclamó el alzamiento había compuesto veintitantos himnos al Ejército, a la España Imperial, y que cuando estaba ensayando con cientos de niños y de niñas un Himno a Franco, que iba a ser su consagración, se encontró sorprendido con nuestra llegada a los efectos del expediente de Incautación de Bienes; aquel hombre, adicto ferviente al movimiento no salía de su asombro.

—Esto es cosa del párroco—decía muy indignado—. Como presume de músico y no he querido colaborar con él en este Himno, se ha vengado tachándome de izquierdista. Pero me las ha de pagar... precisamente mañana veré a Franco...

En el primitivo Decreto sobre Incautaciones de Bienes se establecía la confiscación de éstos, exclusivamente de los pertenecientes a las Sociedades o Partidos componentes del Frente Popular; es decir, los bienes de las Casas del Pueblo, de los Partidos de Izquierda Republicana y otros análogos.

En otro Decreto que se publicó en 10 de enero de 1937, se ampliaba la confiscación a los bienes de las personas (ya no era de los Partidos) que integraran tales sociedades o partidos del Frente Popular.

La Orden de la misma fecha, publicada en el Boletín Oficial, ordenaba dirigir el procedimiento «contra todas las personas que se consideraran desafectas al régimen, o que por sus ideas o actuaciones anteriores fueran en algún modo responsables de actos de oposición al Glorioso Movimiento Nacional.»

Ampliada la base operatoria, y a merced de la autoridad militar y de su calificación de afección al movimiento, los bienes de todos los ciudadanos, fácil es comprender que en aquella época de pasión incontenida, las personas no vinculadas al Mando de un modo absoluto, aun sin haber cometido acto alguno de oposición, vivían en continua tensión y peligro.

Las autoridades de cada región, ante facultades tan omnímodas, no tardaron en saberlas aprovechar cumplidamente: tengo en mis manos el «Heraldo de Aragón» correspondiente al 9 de enero de 1937 y en él puede leerse el Bando publicado por el general Ponte, supremo jefe de aquella región:

«Don Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, General Jefe de la Quinta División Orgánica: Hago saber: que con objeto de que queden fijadas de una manera clara y terminante las normas que han de seguirse para las medidas precautorias o confiscación de bienes de las asociaciones y personas desafectas al Glorioso Movimiento Nacional... ordeno y mando:»

Y siguen una serie de medidas draconianas, para sujetar los bienes de las personas. No cometedoras de delitos, sino simplemente desafectas al glorioso movimiento.

Relacionese el texto y espíritu de este bando, con

el estado pasional existente en la zona, en época de lucha y feroz intransigencia, y se podrá dar una idea de sus resultados.

Por si el celo patriótico o afán punitivo contra los izquierdistas no fuera suficiente, una Orden Circular del Generalísimo Franco, en 21 de mayo último, vino a aumentar la presión persecutoria, al acuciar a los requisadores y buscadores de bienes de izquierdistas, creando las Brigadas de Investigación, que en cada provincia, con absoluta autoridad, se dedicaban a tal afán pesquisitivo.

Los gobernadores civiles dictaron en sus respectivas provincias, con arreglo a tal Circular, las Ordenes complementarias pertinentes.

Véase como ejemplo la dictada por el de Málaga en 16 de junio del Primer Año Triunfal, en la que llega a establecer hasta un premio para estas Brigadas de Investigación, consistente en un tanto por ciento, que debía repartirse entre los que componen tales Brigadas, a título de gratificación por sus trabajos (el texto íntegro se halla en todos los periódicos de aquella zona de dicha fecha).

Horroriza pensar serenamente lo que este aliciente crematístico e inmoral puede haber influido en la labor siniestra de estas Brigadas, y en la justicia de sus actos...

En resumen: las Comisiones de Incautación de Bienes son organismos que, bajo una ficción legal, se dedican a la expoliación y confiscación de todos los bienes de aquellas personas que al Mando militar dominante no son gratas.

No lo dice un acusado ni un perseguido por ellas; lo dice y lo atestigua el Secretario Instructor de la que opera en Burgos...

Pero por si alguien cree esta apreciación gratuita, ofrezco textualmente los apartados f) y g) de la Orden de 10 de enero de 1937, creadora de estas Comisiones de Incautación:

«Art. 3.º: apartado f). El expediente con su resumen será elevado por la Comisión respectiva al General de la División, Comandante General o General en jefe de las fuerzas de Africa.

«Apartado g). Dichos generales, previo informe de sus auditores, declararán sin ulterior recurso si el o los inculcados son responsables de los daños y perjuicios expresados en el art. 6 y fijarán en caso afirmativo la cuantía de la responsabilidad.»

Ergo: sobran las Comisiones de Incautación de Bienes, ya que de hecho y de ley (?) es el General en Jefe quien, con el informe de su auditor, decide y sanciona la responsabilidad.

(Del libro «Doy fe...», original de Antonio Ruiz Vilaplana, secretario judicial de Burgos.)

## Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

Era Riva. Habíanle dado muerte durante el paseo de los presos y luego prepararon el cuadro del suicidio. Riva había sido detenido bajo la inculpación de haber tomado parte en el atentado de Milán.

En el mes de mayo de 1931, Rupulus, antifascista de la región de Trieste, muere, después de larga agonía, en Lipari. Las torturas que soportó con estoicismo admirable en la cárcel de Gorizia, los malos tratos de que fué objeto durante su interminable viaje a través de la península, la agonía que le causaba el recuerdo de su familia que quedó sin apoyo y sin recursos, las privaciones que tuvo que padecer en Lipari y la prohibición de toda asistencia médica hicieron inútiles los solícitos cuidados que le prodigaron sus camaradas de deportación.

En ese momento fué cuando llegó de la isla maldita este llamamiento desgarrador:

Moriremos todos, lentamente, si no nos llega ningún socorro. ¡Os conjuramos! Reclamad que los deportados enfermos sean evacuados y cuidados adecuadamente en los hospitales del Continente. Que la prensa extranjera se interese por nosotros. De otro modo, nadie sabrá jamás lo que ocurre aquí. No tienen valor para asesinarlos y quieren hacernos morir así, con cuenta-gotas.

(Continúa en la página siguiente)



# Un llamamiento de los cristianos chinos a los cristianos del mundo entero

«Estamos convencidos de que en un mundo tan estrechamente ligado por sus relaciones políticas, sociales y económicas, la paz es indivisible y no se puede localizar la guerra. Ninguna persona ni grupo pueden permanecer aislados del mundo. La Iglesia cristiana hizo en el pasado declaraciones generales contra la guerra, pero calló ante los sucesos internacionales que conducían a la guerra. Una religión viva no puede estar separada de la Humanidad. Nuestra conciencia religiosa debe conservar su vida, expresándose en la acción. El actual conflicto chino-japonés puede suscitar una prueba de la fuerza moral de la Iglesia en el mundo.

En contra de la voluntad divina, una guerra mundial amenaza a la Humanidad. Nuestra mayor esperanza es que el conflicto chino-japonés no sea considerado como una vieja querrela local entre la China y el Japón, ni como un problema político pasajero que se halla fuera del dominio de la religión. Apelamos a los cristianos del mundo entero, incluidos los del Japón, para que asuman con nosotros su parte de responsabilidad en esta hora peligrosa y para que adopten todas las

medidas que puedan a fin de conmover la conciencia colectiva de la Iglesia cristiana.»

Firmado: W. Y. Chen, Secretario General del Consejo Nacional Cristiano.—L. D. Cio, Secretario General agregado de la Sociedad de Literatura Cristiana.—C. L. Hsia, Miembro del Yuan Ejecutivo.—Huie King, Tesorero de la Iglesia conmemorativa de Huie King.—Z. T. Kaung, Pastor de la Iglesia (metodista) conmemorativa de Moore.—Kiang Wen Han, Secretario Ejecutivo de la Sección Universitaria del Comité Nacional de U. C. J. G.—John Y. Lee, Director del U. C. J. G. chino.—T. H. Lee, Presidente honorario de la Universidad de Fu Tang.—Mabel Lee, Directora del Centro cristiano chino.—S. G. Leung, Secretario General del Comité Nacional del U. C. G.—H. C. E. Liu, Presidente de la Universidad de Shanghai.—K. Z. Loh, Secretario General del U. C. J. de Shanghai.—J. Usang Ly, Presidente de la Asociación de Universidades y Colegios y Presidente del Comité Nacional del U. C. J. G.—C. S. Miao.

(«L'Avant-Garde», 20-XI-1937.)

## La "unidad" en la España de Franco Los "jóvenes" siguen oponiéndose a que los "viejos" gobiernen Luchas entre monárquicos y falangistas Goicoechea

Hendaya, 24. — En todos los países los nombramientos de personalidades políticas para ocupar determinados cargos demuestran la coherencia, la finalidad que persigue el Gobierno. En la España rebelde puede decirse que es a través del «Boletín Oficial» donde se llegan a percibir las grandes discrepancias de que es víctima el «caudillo». Ahora mismo, Antonio Goicoechea ha sido encargado de organizar el Consejo de Estado. Esto no tiene nada de particular, porque en algo han de emplear su supuesto talento tantas figuras de la vieja política española que pululan por las ciudades ocupadas por los ejércitos de la facción. Pero lo bueno es que, según noticias de la España rebelde, este Consejo recordará y funcionará como el «antiguo Consejo de la Monarquía», con amplias facultades, «aunque no tomará parte activa en la política nacional».

Lo que pasa es que Antonio Goicoechea está un poco molesto. Todos los «ex» van ocupando cargos; el ex de Alba va a Londres; incluso Martínez Anido ha sido desenterrado y colocado en el «ministerio» de Gobernación; en cambio, continuaba él dando conferencias por los pueblos. Ahora Franco ha querido consolarlo y le ha designado para presidir este famoso Consejo de Estado, para curarle la «profunda herida», según frase propia, que le causó el no verse en la lista del Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista. Como se

recordará, Franco nombró hace algunas semanas sesenta miembros que forman el citado Consejo; en la lista original había muchos elementos monárquicos, con barba y todo. Pero a la hora de tomar posesión fué enorme la sorpresa de todos cuando se vió que en el Consejo no había ni uno de estos personajes monárquicos.

La intención de Franco al crear este Consejo es equilibrar la política «nacionalista» mediante un organismo que se oponga al Consejo de Falange. Pero podemos asegurar desde ahora que el proyecto encontrará serias dificultades. Los monárquicos siguen quejándose de la «falta de comprensión de los jóvenes», y éstos siguen oponiéndose a que los viejos gobiernen.

La España de Franco entiende por unidad la lucha clandestina de fracciones.—Fabra.

### EL TORPEDEAMIENTO DEL "HUNTER" Los rebeldes habrán de pagar a Inglaterra 134,500 libras de indemnización

Londres, 25. — El Gobierno británico ha comunicado a los rebeldes de Salamanca que les hacía responsables de los daños ocurridos a bordo del vapor de guerra inglés «Hunter», a consecuencia de haber chocado con una mina submarina. La indemnización por los daños materiales y en concepto de subsidio a las familias de las víctimas, asciende a 134,500 libras esterlinas.—Fabra.

## Manifestación tumultuosa en Tetuán 100 moros asesinados por los rebeldes

Gibraltar. — Tiénese aquí noticia de que han ocurrido sangrientos disturbios en Tetuán.

Una columna interminable de manifestantes indígenas se dirigió hacia la Alta Comisaría, llevando carteles de protesta contra Franco y los oficiales que hacen el reclutamiento de tropas indígenas y envían a España, so pretexto de darles trabajo, a todos los jóvenes marroquíes. Pero lo que en realidad se les da son armas para matar y para exponerse a morir. Los carteles incitaban además a los moros a la rebelión contra los franquistas, para vengar a sus hermanos muertos en España.

Ante la gravedad de la situación, el Alto Comisario pidió refuerzos a la guarnición de Tetuán, cuyas

calles quedaron pronto convertidas en campo de batalla. Los indígenas, que se lanzaron a la lucha con fusiles y palos, fueron barridos por las ametralladoras falangistas. Durante todo el día continuaron las escaramuzas en las calles. El número de muertos se calcula en 100 indígenas y 30 españoles.

Muchos soldados de la guardia de la Alta Comisaría se unieron a los manifestantes.

Patrullas de soldados españoles recorrieron las calles durante toda la noche, deteniendo a todos los indígenas que encontraban. En la madrugada del 13 de noviembre fueron ejecutados 60 árabes acusados de haber provocado los disturbios.

(«La Dépêche de Fès», 20-XI-37.)

## Recepción en la Embajada de España en París

París, 22. — Se ha celebrado en la Embajada de España en París una recepción en honor de los asistentes a la Conferencia Internacional de Ayuda a la España republicana. Han asistido más de cien personas. Se han proyectado varias películas españolas.

## Los submarinos italianos destinados a Franco

Niza, 25. — Cuarenta y seis oficiales de la flota fascista española que llegaron hace unos días a Nápoles a bordo del «Aventino», se encuentran actualmente en Spezia, donde han ido a recoger los submarinos italianos destinados a Franco. Toda la tripulación de los submarinos está compuesta de «voluntarios italianos».

## El fascismo y sus leyes especiales en las colonias.

En las colonias, este método, un tanto pasado de moda, ha sido sometido, en los últimos tiempos, a perfeccionamientos muy atrevidos que permiten al fascismo aparecer a plena luz del día, en las personas de sus grandes dignatarios—sin tener necesidad de requerir los servicios de las partidas anónimas, que trabajan por la noche—, en las ceremonias que acompañan a la administración de su justicia ejemplar.

En el mes de enero de 1937, en Trípoli, en donde reina Balbo, unos judíos italianos que habían contraído las disposiciones del gobierno, que obligan a los comerciantes a tener abiertos sus establecimientos durante toda la semana y a cerrarlos el domingo, y al prestar declaración ante los jueces, dijeron que sus convicciones religiosas les prohibían trabajar en sábado, fueron condenados a ser fustigados en público.

Nadie, relata la prensa francesa e inglesa, quiso creer entonces en el empleo de semejante procedimiento. Era conocer mal al fascismo, porque no sólo los desgraciados fueron azotados en público, sino que, además, las autoridades coloniales rodearon ese castigo de un aparato repugnante. En primer lugar, hicieron saber, por medio de la prensa, que no habría perdón. Después, por la mañana del día elegido por ellas, mandaron publicar por heraldos que «a las 14 horas y 30 minutos, en la plaza, delante de la Fábrica de Tabacos, todas las personas sanas de espíritu habrían de asistir al espectáculo atrayente del azotamiento».

Las gentes acudieron, pero, por fortuna, había doscientos carabinieri de caballería con los fusiles preparados para disparar, que los contuvieron. Entre clamores, un heraldo anunció que las autoridades habían decidido conmutar la pena impuesta al judío Benedetto Megedese por la de tres meses de cárcel, debido al estado precario de salud en que se hallaba. En cuanto a los otros, Sion Barba, de 40 años, padre de siete hijos, uno de los más grandes comerciantes de la ciudad, y Nakil Saül, de 25, casado, fueron llevados más muertos que vivos al lugar del suplicio.

No sabían lo que les esperaba. Se les tendió en

tierra, boca abajo, y un musulmán armado de un látigo los molió a golpes uno tras otro.

Los elementos sanos de la muchedumbre permanecieron mudos de terror, mientras que los funcionarios del gobierno italiano, sus mujeres y, ¡ay!, sus hijos aplaudían sin pudor. Al día siguiente se supo que Sion Barba había perdido la razón. Nakil Saül sufrió un ataque nervioso del cual no se ha repuesto todavía. Su mujer abortó...

Todavía ayer, inspirándose en los mismos conceptos del derecho y del horror, y descontando seguramente la cobardía incurable de las democracias que se han importado en la Sociedad de Naciones, en donde aprenden a cumplir la misión sagrada de guardianes por lo menos simbólicos, de la moral internacional, el gobierno fascista de Etiopía ordenaba que se pasase por las armas al ras Desta, yerno del Negus, que había sido capturado unos días antes en un combate leal, por su parte francamente emprendido contra los invasores de su país.

Ni Francia ni Inglaterra, que pretenden, cuando ello puede servir para aumentar el volumen de sus «monedas de cambio», no haber aceptado el hecho consumado de la derrota de la soberanía del Imperio etíope, no haber aceptado el hecho consumado de la ocupación italiana, han dicho una palabra. El 24 de febrero de 1937, la «Tribuna», de Roma, pudo así, impudicamente, permitirse añadir la insolencia al cinismo en su comentario sobre la siniestra ejecución:

Los melancólicos círculos anglo-societarios, que corrían ya al ras Desta, cubierto de oro, sentado en el banquete de la coronación de Jorge VI, entre los representantes legítimos de las naciones civilizadas, están servidos.

## Los acusados políticos en la Audiencia. Los jefes comunistas.

Lo mismo que durante la instrucción de los procesos, la conducta de los acusados en la Audiencia fué siempre heroica, llena de gran dignidad y de un des-

(Continuad.)